

gran cúmulo de fábulas políticas y morales que forman esta colección, revela esa semejanza de medios que, aclimatada ya en nuestro suelo la forma simbólico-oriental, comenzaba á perder sus primitivos y genuinos caracteres, confundiéndose entre los demás elementos literarios fecundados por los ingenios de Castilla; no por esto llegaba á perder el *Libro de los Enxemplos* su índole especial, predominando en él los apólogos, anécdotas y aun leyendas religiosas, que descubren por una parte la condición social de su autor y manifiestan por otra el intento principal de sus vigiliat¹.

Estimable por todas estas circunstancias, de no escaso precio para la historia de las letras, lo es también el *Libro de los Enxemplos* bajo el aspecto de las formas de expresión, ministrándonos su lectura curiosas é importantes observaciones en orden á su estilo y lenguaje. Mas porque estas bellezas y especiales con-

blo *Cuvo* «que tienta á llos ommes et á las mugeres de luxuria, et al omme faze parescer que duerme con muger uerdaderamente, et á la muger que duerme con omme», creyendo nosotros que no es para olvidado el siguiente que reprueba la soberbia en los trages:

333 Superbia in vestibus diabolo placet.
Quien vestidura soberbia fase
Al diablo desto mucho piase.

«Léyese de un Sancto que uió á un diablo reyr, et preguntóle por qué reyeua et respondiól':—Ví á mi compañero yr cavalgando sobre la falda luenga de una muger, et ella cogióla contra ssy, et mi compannero cayó en el lodo».—A la verdad no sabemos si el colector ponía este *enxemplo* burlando.

¹ Que el compilador del *Libro de los Enxemplos* pertenecía al clero, y tal vez al secular, no ofrece duda; pues aunque la erudición de aquel tiempo se inclinaba generalmente á la teología, segun nos han enseñado las obras del príncipe don Juan Manuel, hay en él tal copia de noticias de la literatura propiamente eclesiástica ó legendaria, y se hace alarde tal de cuanto se refiere á la casuística, que sería más ignorancia que prudencia el vacilar sobre este punto. Entre los que en el siglo XIV cultivaron las letras vulgares, fuera de la *clerezia*, no es dado suponer tampoco el propósito de tratar las cuestiones y casos de conciencia bajo el mismo punto de vista en que los había considerado el Archipreste de Hita, esto es, desde el tribunal de la penitencia. Todo produce pues el convencimiento de que el colector de los *enxemplos* era sacerdote.

diciones siempre son más perceptibles por medio de la exposición de algunos pasages originales; y porque de este modo ofreceremos entera confirmacion de cuanto llevamos notado, parécenos conveniente trasladar aquí algunos apólogos, no sin consultar la brevedad y atendiendo á las principales fuentes, de que todos se derivan. Tratando de los buenos consejeros, recuerda el cap. I del *Conde Lucanor*, en el siguiente:

«Consiliarius bonus medicus debet esse uir bonus.
El que da buen conseio et sano
Buen fisico es, et non en vano.

«Un rey, muy cruel con los crisptianos, tenia en su serviçio un omme mucho bueno et discrepto, xripstiano ascondidamente por temor de »rey. Et este yendo á caça un dia, falló un omme quel' auia derribado »una bestia en tierra et tenia el pié quebrado de la cayda, et rogol' que »non le dexasse allí, ca lle podria aprouechar, por quanto era fisico de »palabras; é aquel buen omme non por esto, mas por amor de Dios, le »vólo á su casa, et fizo curar dél en manera que sanasse. En tanto acaes- »ció que unos envidiosos et maliçiosos, queriendo fazer á este buen om- »me caer en yra del rey, acusáronle que era xripstiano et que negaua sus »dioses. El rey fué muy triste, porque lo amaua mucho; et para saber »esto, llamólo en secreto et dixol':—Amigo, bien sabedes cuántos males »hé yo fechos á monges et á todos los xripstianos: agora yo me arrepien- »to dello, et menospreçiando este mundo, por seer con speranza daquel »reyno que non ha muerte, quellos pedrican, yo deseo mucho alcançar »la otra vida ques por uenir: ca este presente lla muerte le destajará; et »pienso que non puedo en otra manera alcançar, saluo sy fuere xrips- »tiano et rrenunciar deste mi reyno et todos los plaseres et deleytes des- »ta uida: buscaré los monjes et hermitaños que persegui injustament on- »de quier que llos pudiere fallar, et faré mi uida con ellos. Tú ¿qué me »dices á esto?... ¿Qué conseio me dás?... Dime la uerdad, ca te cognosco »verdadero et bueno sobre todos los ommes.—Quando él esto oyó, non »penssando el enganno abscondido, con grant contriçion del coraçon et »con lágrimas respondiól':—O, sennor rey, vive para siempre; sano con- »seio et saludable falesco, ca grave cosa es de fallar el reyno de llos cie- »llos; empero es de buscar con toda virtud, ca el que lo busca, fállalo. »Los deleytes desta presente vida, si agora son alegres et con delectaçio- »nes, empero deuen seer lançados, por que el su seer es ninguna cosa, et »lo que alegra, despues entristeçe siete vezes. Et los sus bienes son más »flacos que la sombra et son como el camino de la naho que pasa por la »mar et comó de lla aue que buela en el ayre que luego desapareçe. Et »lla speranza de los bienes de lla vida por uenir que pedrican los xripstia- »nos, es firme et stable, aunque en este mundo han tribulaçion; mas la

»nuestra que agora es alegre de breue tiempo, allá non fallará sinon penas et tormentos: et el trabajo de los annos es temporal; el goço, et companya es para siempre. Pues adereça tu buena uoluntad: que mucho grant bienes otrocara las cosas que fallaçen por las que siempre han de durar.—Et quando el rey esto oyó, fué muy triste; empero calló la yra et non dixo cosa ninguna al buen omme. Et él como era sabio et de sotil enjenio, cognosció quel rey ouiera pesar de sus palabras et que por enganno lo temptara: et tornado á su casa, pensaua por qué manera podria traer al rey et cómo escaparia del peligro que le staua apareiado, et toda noche non dormió. Acordóse del omme que trayera á su casa del pié quebrado, llamólo et dixolle:—«Miembráseme que me dixieste que eras físico de palabras et reparador de los males».—Et él dixo:—«Verdad es, et si lo has menester, yo te mostraré mi arte».—Et luego el buen omme le contó todo el negocio, cómo auie auido gran amistança con el rey et confiaua el rey mucho del, et que con enganno le demandara consejo, et cómo respondiera él simplement et el rey que ouiera pesar de aquel conseio et que bien paresció cómo mostró dentro la yra.—Et el pobre que dezia seer físico de palabras, pensó entre sí mesmo un poco et dixo:—«Sennor muy glorioso, sabe quel rey tiene muy malla sospecha de ti como que quieres tomar el reyno, et lo qué te dixo, fizolo por te temptar et prouar. Alevántate de buena manana et corta los tus cabellos et dexa essas vestiduras presciosas et vístete un celiçio et de grant manana vete para el rey; et él te preguntará qué quiere dezir este ábito et tú responde: Sennor, por lo que fableste ayer, yo presto soy seguirte por la via que tú desees coidar, ca sy los deleytes et alegrías son de amar, nunca usare delles syn ti: la via de virtudes á que tú quieres yr, como quier que sea grave et áspera, á mi será ligera et plana et deleytossa, stando contigo. Et anssy como fué compañero en llos bienes, anssy me avrás en los trabajos, por que sea parçionero contigo en los bienes que están por venir. Et aquel noble omme tomó bien las pallabras de su enfermo físico, et fizollo anssy. Quando el rey vió el ábito et oyó las palabras que lle dixo, marauillóse muy mucho, et entendió que era verdadera la amistança que con él avie et que era falsedat lo que contra él dixieron. Et dalli adelante fizolle mucha mas onra, et confió mucho mas dél, et ouo sanna dellos monges, deziendo quellos dauan estas dotrinas, por tener á los ommes dellos deleytes deste mundo». 1

1 Es el VI.º de los *exemplos* conservados. El apólogo del *Conde Lucanor* á que aludimos arriba, tiene en las ediciones el número XXIII y sólo difiere del presente en que en vez de ser acusado el valido de profesar en secreto el cristianismo, le achacan el proyecto de destronar á su rey, apoderándose del reino, con la tutela de un hijo del mismo príncipe. En lo demás no hay divergencia sustancial. El del *Libro de los Exemplos* nos parece más cercano á su origen.

De esta manera advierte al lector cuán imprudente es el fiar la propia salud del enemigo declarado:

«Confitendum nullo est tempore de inimico.
Nunca fies de tu enemigo:
Esto de conseio te lo digo.

»Dize Sanct Agustin en el libro de la «Cibdad de Dios» que era un buen omme que tenia en su casa una culuebra mucho mansa; et un dia de un conbite staua la culuebra açerca del fuego et con el calor mordió á un fijo pequenno del buen omme; e anssy ponçonnado, á desora cayó muerto en tierra. El padre con grant dolor tomó un cochillo et quiso matar á la serpiente, et fué en pos della et non la pudo alcanzar: enpeño cortóle la colla. Et anssy escapó la culuebra fuyendo, et abscondióse en un árbol del buen omme; et él despues, queriendo auer paz con ella, allegós' al árbol onde ella estaua et prometiólle muchos bienes, si se tornasse á su casa como solie, et ella lle respondió:—«¿Et tú creys que soy tan loca que por tus palabras dulçes yo torne á tu casa et confie de ti?... Por cierto yo non lo faré, ca quando pienso et me viene á memoria la ofensa que te fize que maté á tu fijo, nunca puedo confiar de tí, nin tu debes confiar de mí, ca quando veo que me corteste la colla que era mi onor et mi fermosura, nunca te perdonaré; et si podiesse auer vengança de tí, non me fartaria de tu sangre. Et tú non sabes ques scripto por Salomon: *Del enemigo viejo nunca confies: que si se pudiese vengar de ti, non se fartará de tu sangre*». Et anssy vete en paz» 1.

Para recomendar la piadosa costumbre de santiguarse antes de emprender cualquier trabajo, inserta la siguiente anécdota:

«Crucis signum ineuntes est praefendum.
En todas cosas primero faz la crus,
Que alumbra el ánima con claridad et lus.

»Una monja de un monesterio de vírgenes entró un dia en la huerta, et tomó una llechuga et cobdizóla comer, et olvidósele de santiguar; et comió un bocado, et luego el espíritu malino la tomó, et cayó luego en tierra. Et embiáronlo dezir á un sancto padre quel llamauan Equicio, que apressa viniessse á rogar á Dios por ella. Et él entrado por el huerto, el espíritu malino por la voca della començó dar bozes et dezir:—«Yo ¿qué fize? Stava asentado sobre la llechuga et ellá vino et me comió».—«Et el sancto omme mandólle que se fuesse et non oviesse en aquella sierua de Dios poderio. Et luego la dexó et nunca más á ella tornó. Et esto dize San Gregorio en el «Diálogo» 2.

1 Es el II.º de los existentes.
2 *Exemplo XXI*.

Aconsejando la conformidad en los contratiempos de la vida y condenando la vana credulidad, escribe:

«Dolendum non est de rebus amisis neque impossibilia sunt credenda.
De las cosas perdidas no te debes doler,
Et las imposibles non debes creer.

»Dixo Petrus Alfonsus á su fijo:—Non deseas las cosas ajenas, nin ayas dolor de las cosas perdidas. Dizen que un omme tenia un uergel, en que corria agua, en que avie yerua verde. Et un dia, endespues de sus trabajos, fuesse á folgar á aquel uergel, et él stando allí, asentóse un rruysenor sobre un árbol et començó á cantar muy dulçemente. Él puso sus laços et tomólo. Et díxole el aueçilla:—A ¿qué trabajaste tanto por me tomar ó qué prouecho speraste auer en mi presion?—Et díxolle el omme:—Cobdiçio oyr tus cantos.—Et dixo el aueçilla:—Non te aprouecha nada, ca por preçio nin por rruego nunca cantaré, si non me soltares.—Él respondió:—Sy non cantares, yo te comeré.—Et dixo ella:—¿Cómo me comerás..? Que si me comieres cocha, ¿qué te aprouechará cosa tan pequena...? Et sy assada, aun seré menor et la carne áspera; mas si me dexares yr, tú aurás grand prouecho.—Él dixo:—¿Qué prouecho...?—Dixo el rruyseñor:—Yo te mostraré tres maneras de sabiduría que las presçiarás mas que carne de tres terneras.—Él seyendo se- guro de lo que le prometió, soltóla. El aue lle dixo:—«Lo primero non creas todo lo que te dixieren: lo segundo lo que tuyo fuere, siempre lo guarda et lo ten; et lo terçero por cosa que pierdas, nunca ayas dolor».—Et dicho esto voló encima de un árbol, et començó á cantar dulçemente et dezir:—«Bendito Dios que cerró la lumbré de tus ojos et te tiró el saber; ca si ovieras buscado mis tripas, ovieras fallado peso de una onza de jaçinto ques piedra muy preçiosa». Et de que él oyó esto, començó á llorar et ferirse en los pechos, porque creiera al aveziella, et díxolle el rruyseñor:—Ayna te olvideste el sesso que te dixi. Yo non te ove dicho: non creyas todo lo que te dixieren...? ¿Cómo creyes que en mi esté jaçinto de una onça? Ca yo todo non pesso tanto. Et yo non te dixi: non ayas dolor de las cosas perdidas? ¿Por qué te dueles del iacinto que está en mi cuerpo...? Dichas estas cosas, et el rústico escarnecido, el rruyseñor fuesse para los montes» 1.

Condenando á los que ponen á otros asechanzas, siendo victimas de su dañada intencion, reproduce la fábula del *Mur y la Rana*, en esta forma.

1 Es el LI de los *enxemplos* y tiene entre las fábulas de la *Disciplina clericalis* el núm. XX.

«Perdere qui vult alium, quandoque perdit se ipsum.
El que á otro quiere perder,
A ssi mismo puede empeçer.

«Dizen, por manera de semejanza, de la Rana que una vegada, veyendo al Mur que queria passar un rio et non ossaua, porque non sabia nadar, la Rana por afogarlo, llegó á él et fengió quel' queria passar el rio. El Mur con simpleza creyó que era verdat; et ella atóle el pié al suyo con un filo. Et de que la Rana saltó en el agua, metióse ayuso del agua, por afogar el Mur. El Mur tiraua contra susso quanto podia; et veyéndolo el Milano, arrebató el Mur et sacó la Rana con él et comióla.—Ploguiesse á Dios que assi peresçiessen los ommes deste tiempo que engannan á los siemples por palabras enganosas, prometiéndolles ayuda et pensando maldades en sus coraçones...! 1.

Innecesario juzgamos el copiar otros apólogos, bastando los trascritos para completar el estudio del *Libro de los Enxemplos*, comprobando en diversos sentidos cuantas indicaciones llevamos expuestas. Ninguna duda abrigarán, en efecto, nuestros lectores ni sobre la estructura y ordenacion de este numerosísimo repertorio, ni sobre las multiplicadas fuentes, á que se llega el autor para enriquecerlo, quedando en consecuencia quilatada la significacion dada por nosotros á este monumento en la historia del arte simbólico, que halla tan esmerado cultivo en la literatura española. Ni dejarán tampoco de apreciar cumplidamente, con los aciertos y bellezas de estilo y de lenguaje, el cual ofrece á la crítica en sus variados matices no despreciables consideraciones filológicas 2, los singulares esfuerzos que hace el mismo autor para exornar su obra de las galas exteriores de la poesía. Cuantos metros fueron ensayados por el Archipreste de Hita, cuantos empleó don Juan Manuel en los dísticos del *Conde Lucanor*, todos y algunos más, ostenta en los epígrafes del *Libro de los Enxemplos*, pagándose de versificador hasta el punto de poner en metro algunos pasages de las anécdotas que en él incluye 3.

1 Exemplo CCCI. Reconoce su primera fuente en el libro de Pancha-Tantra, Bibpay, ó Calila y Dimna.

2 Véase adelante la nota correspondiente.

3 Demás de los versos ya citados, hallamos el en *enxemplo* CCXXV el siguiente epitáfio, puesto en el túmulo de Alejandro:

Aun bajo esta relacion es pues este libro (hasta ahora no examinado, ni menos tomado en cuenta para determinar lo que vale y significa en la historia de nuestras letras) de no escasa importancia; siendo para nosotros evidente que ha de llamar en todos conceptos la ilustrada atencion de los críticos, que en extrañas naciones se consagran al estudio de la antigua literatura española ¹.

Yo que todo el mundo oye sometido,
Dicho Alexandre, agora soy vencido.
Yo que en todol mundo tenia sennorio,
Agora non tengo á mi, nin tengo poderio.
Reys derriuava á derecho ó á tuerto;
Todas cosas mataua; agora está yo muerto.
Todas cosas tentaua et todas apremia;
Tiéntanme guisanos et roen carne mia.
Todas cosas robaua, muerte me ha robado;
Cosa ya non tengo: polvo, sombra so tornado.
El mundo non me bastaua; á mi todo sometido;
Tiéneme logar breve., que en el mundo non era cabido.
En un grifo á los cielos yo sobi,
En baxo del mar en vidrio descendí.
Pequenno vaso me tiene dentro encerrado:
Tú que has de morir, cobdiçias ser ensalzado!...
Quanto mas ganas, tanto cobdiçias mantener;
Las cosas et la vida todo ha de peresçer.
Quanto mas subes tanto mas descenderás;
Ve á mi, mesquino, que por mi lo verás.
Yo que tenia el mundo á mi mandar,
Agora só tenido en pequenno logar.
¿Por qué la natura cobdiçia ser ensalzada,
Seyendo de flaca et vil natura creada?...
Grand Alexandre era dicho et tirano:
Qui esto leys, vey cómo todo es vano.
Aunque todo el mundo tovieres á mandar,
Contigo una cosa non podrás levar.

Al leer estos versos, se comprende sin gran dificultad que no era desconocido de su autor el *Poema de Alexandre*, ya en su lugar examinado.

¹ Las únicas noticias que sobre este monumento han circulado hasta ahora en la república de las letras, se reducen á estas líneas: «En la Biblioteca Nacional (129 A.) se conserva un códice en 4.º, escrito en papel y de letra al parecer de principios del siglo XV, intitulado *Libro de los Enxemplos*. Las treinta y tres hojas primeras del códice contienen ejemplos morales, precedidos de un texto latino y su correspondiente traduccion en verso castellano; como *Confessio devota debet esse et lachrymosa*: Muy devota et con devocion, mucho valle la confession; *Xhpstiani in profundiore parte inferni cruciantur*: Mayores penas sufren los malos xpianos

Y no alcanzará por cierto menor estimacion el *Libro de los Gatos* ¹. Antes bien, aunque mucho menos numerosa y desprovista de los epígrafes poéticos que exornan la gran coleccion ya reconocida, ofrece esta mayor interés á la crítica, por el sentido práctico que la anima, encaminada á producir el efecto inmediato de la correccion de las costumbres, por medio de la sátira. Mas no es la sátira del *Libro de los Gatos* la mezquina y bastarda satisfaccion de odios personales, nacidos en la tristeza del bien ageno y alimentados por el anhelo de alevosas venganzas: protesta noble de la virtud contra los vicios que plagaban la sociedad española del siglo XIV, manifestacion generosa del sentimiento de la justicia contra la opresion egercida por las clases privilegiadas, en cuyas manos estaban el poder y las riquezas, cumple la sátira en este raro monumento con la inevitable ley de

»que moros, judios, nin malos paganos; *Confitendum nullo est tempore de inimico*. Nunca fies de enemigo: esto de consejo te lo digo»; y asi á este tenor. Cada ejemplo está seguido de un pequeño cuento que ilustra la moralidad allí referida» (*Trad. de la Hist. de la lit. esp.* de Mr. G. Ticknor, tomo I, pág. 502).—Nuestros lectores juzgarán si estas noticias son exactas y suficientes, pudiendo sobre todo consultar ya la edicion del *Libro de los Enxemplos*.

¹ Segun advertimos arriba, comienza el *Libro de los Gatos* en el folio 135, con diverso papel y letra que los *Enxemplos*. Compónese todo él de cincuenta y ocho fábulas y apólogos, cuyos títulos, aunque no muy exactos, dieron á luz los traductores de Ticknor (loco citato, pág. 505), insertando el XXVIII.º, que lleva el título *De los dos compañeros* y es de los más extensos. El simple anuncio de la existencia de tan peregrino libro ha despertado ya curiosidad grande entre los más ilustres críticos extrangeros. «¿Qué es el *Libro de los gatos*...? ¿Por qué fué designado con semejante título...?» nos pregunta en una de sus doctas cartas uno de los que se dedican con mayor fortuna al cultivo de la literatura española. A lo primero responderá el exámen que á continuacion hacemos del expresado libro: á lo segundo, sólo nos atrevemos á indiciar, habida consideracion á la índole del mismo y á la condicion genial de los *gatos*, que al apellidarlo en dicha forma, aludió sin duda el autor á los *arañazos* que iba á dar con sus fábulas epigramáticas á todo el que, ofendiendo la moral y la justicia, provocase su bñis. El título dice: «Aquí comienza el *Libro de los Gatos*, et cuenta luego un enxemplo de lo que acaesció entre el *Galápago et el Aguila*».—El académico Gayangos lo ha incluido en el citado tomo LI de la *Biblioteca de Autores Españoles*, pág. 543.

su legítima existencia, revelando el angustioso estado interior del pueblo, en cuyo seno recibía extraordinario cultivo. Despedazada España durante las minoridades de Fernando IV y de Alfonso XI por todo linaje de ambiciones; presa miserable de la anarquía que había desatado todas las pasiones y despertado en todos los pechos insaciable codicia, ni recordaban los magnates las antiguas virtudes, que enaltecieron la gloria de sus mayores, ni practicaba el alto clero la piedad evangélica, arrastrado en el torbellino de las vanidades mundanas, ni oponían ya los caballeros su espada y su pecho á los golpes de los poderosos, en defensa de los débiles, ni había finalmente en el estado llano, que empezaba á dar señales de vida, fuerza bastante para refrenar los desmanes que ensangrentaban de continuo las ciudades y las villas, yermando los campos y sembrando los caminos de cadáveres. Espectáculo tan doloroso había movido el ánimo de don Juan Manuel á buscar los medios de atajar aquel fuego, fomentado en gran parte por su propio orgullo; y comprendiendo que no tenía cauterio más eficaz la comun dolencia que el de dar cabo á la empresa acometida por el Rey Sábio, habíase extremado en perfeccionar la educación de la nobleza, proclamando con denodado aliento la igualdad de la justicia y el respeto más profundo á los preceptos de la religion, á cuyos ministros echaba en cara el mal ejemplo de sus costumbres. Pero apesar de sus nobles deseos, sólo fué dado á don Juan Manuel el contemplar la sociedad de sus tiempos desde el punto de vista en que le colocaban su poderío y su cuna; y si no es lícito afirmar que desdeñaba los intereses generales de la humanidad quien escribía los libros del *Infante* y del *Conde Lucanor*, tampoco es posible asentir que militaba directa y decididamente á favor de la muchedumbre, tan lejana entonces de la esfera en que vivía un nieto de reyes.

Ni había podido el Archipreste de Hita levantarse tampoco á estas trascendentales miras, por más que al bosquejar las costumbres bajo sus relaciones eróticas y picarescas, clavara el aguijón de su maligna musa en las diversas clases de la sociedad, escarneciendo principalmente los vicios del alto clero. El arte no había formulado aun aquella protesta de una manera indubitable; intento acometido por el autor del *Libro de los Gatos* y desem-

peñado del modo en que más efecto podía producir á la sazón, valiéndose de la sátira. Alcanzaba la forma simbólica en la Península Ibérica la estimación y prestigio que hemos repetidas veces indicado, y ¡cosa en verdad digna de consignarse! el apólogo que había nacido en Oriente del seno mismo de la esclavitud para condenar la tiranía de castas, convertíase ahora en la España del siglo XIV al mismo fin, rechazando la opresión de los privilegiados y poderosos, bien que más directo y libre que en la antigua India, entrañando una doble protesta en la representación del símbolo y en la aplicación clara y terminante de la doctrina. A tan difícil meta se dirige pues el autor del *Libro de los Gatos*; y ya ofendida la rectitud de su alma por las tropelías y desmanes de próceres y caballeros, que á su antojo y placer oprimen, roban y matan á cuantos les infunden sospechas con sus riquezas ó su poderío, usando de malas artes y sin respetar á sus propios vasallos y servidores ¹; ya indignado contra la parcialidad de los alcaldes y merinos reales que se acuestan siempre al lado de los ricos, temerosos de su poder ó devotos suyos por costumbre ²; ora irritado á presencia del fausto y pompa de obispos y prelados, que profanando la heredad de la Iglesia, «gastan todas sus rentas y dejan el hueso á los clérigos pobres», repartiendo entre sus escuderos y familiares las sobras de sus torpes dilapidaciones ³; ora en fin encendido en santa ira, al contemplar la sórdida avaricia, la suelta lujuria, la glotonería y la ignorancia de clérigos y monges «que por estar viciosos et por »que los omnes los onrren, que non por servir á Dios» entran en Órden, ó abrazan el sacerdocio, arrancando, para sustentar sus vicios, piel y vida á sus desvalidas ovejas, ó consintiendo en que se las arranquen los tiranos del mundo ⁴..., siempre hallamos con-

1 Apólogos II.^o *Del Lobo con la Cigüeña*; V.^o *Del Ave que quebranta huesos*; XXIX.^o *De la Abispa et la Aranna*; XLI.^o *Del Cuervo con la Paloma*; XLIV.^o *De los Aldeanos*, y XLIX.^o *De la Gulpeia con el Marinero*.

2 Apólogo XX.^o *De las Ovejas et del Lobo*.

3 Apólogos XVII.^o *De los Canes et de los Cuervos*; XXI.^o *Del Omme bueno et del Lobo*; XXXI.^o *Del Águila et del Cuervo*, y LII.^o *Del Araña con la Mosca*.

4 Apólogos IX.^o *Del Gato con el Mur*; X.^o *De las propiedades de las Moscas*: «La mosca que muerde s'entiende por algunos clérigos que han be-

denados con extraordinario vigor y noble independencia las aberraciones y criminales extravíos, á que roto el freno de la autoridad suprema, se entrega la sociedad española del siglo XIV, insistiendo más principalmente contra el clero y la nobleza, cuya responsabilidad era mayor, como eran también mayores sus deberes.

Clérigo sin duda, porque nadie que no lo fuese entonces hubiera osado denunciar con tanta libertad y dureza los pecados de aquella elevada clase, ni menos afeár á los ricos-omes de Castilla el abuso de su anárquico poderío, repite sus certeros tiros contra unos y otros, ya cerrando con ellos en conjunto, para perseguir los vicios que les son comunes, ya combatiéndolos separadamente para entregar á la universal animadversión los que atañen á cada especial categoría. Máscara usual de los prelados y magnates que así olvidaban los preceptos de la religión y de la justicia, era la hipocresía: para combatirla, trae á la memoria el autor del *Libro de los Gatos* el apólogo XIII del *Conde Lucanor*, escribiendo:

«Un caçador andaua caçando perdices et auia malos oios et lloráuanle mucho. Dixo una perdiz á las otras:—Catad que sancto ome es este. Dixo la otra perdiz:—¿Por qué diçes que este ome es sancto?—Respondió la otra:—Non uees cómmo lora?... Et la otra respondió.—Et tú non uees cómmo nos toma?...—Bien ansi es et ansi nos conteseçe, á muchos obispos et muchos perlados é á otros sennores que paresçe que son buenos

»neficios en llas iglesias et mantiénense con ello, como auarientos, et non lo quieren dar á los pobres»; XVI.º *Del Mur que comió el queso*; XXII.º *De los Ommes et los Asnos*: Hablando en ella de los monjes viciosos, añade que «echan bramidos de asnos, quando fablan de luxuria et de otros vicios»; XXV.º *De la Gulpeia con las Oveias*.—Persiguiendo en ella á «los religiosos falsos et falsos clérigos», declara que estos «non quieren otra cosa de los omnes ricos, sinon tierras et vinnas ó possessiones, onde más querría (exclama) un moro ó judio por vesino que non tal religioso. Et si yo supiesse que las vestiduras blancas me fiziessen santo, tantas me vestiria una sobre otra fasta que non pudiesse más traher»; XXVI.º *Del Conde con los Mercaderes*. Al paso que persigue aquí á los «monjes et religiosos que vienen á ellos ricos et se facen ante ellos muy sanctos et si pueden lievan dellos quanto tienen», condena la rapacidad de los poderosos, trazando, en los saltos que dá el conde á los caminantes, el cuadro harto frecuente que ofreció por aquellos días el reino de Castilla.

»et fazen grandes oraçiones, con lagrimas, matando á los sus subjectos, »et tomándoles lo que an á sin rrazon. ¡Maldichas sean las lágrimas et »las oraçiones de los tales! 1.

Pintando el estado de fuerza y de violencia, en que se aniquilaba Castilla, establece así las no muy cordiales relaciones que mediaban á veces entre prelados y señores:

«El arana quando está en su tela, viene la mosca á su tela, et sale el »arana muy ayradamente et mata la mosca; mas quando viene la vispa, »faziendo rroydo, éntrase el arana, fuyendo á su forado. Ansi es de los »obispos et de otras perssonas algunas, que son en este mundo: que »quando algun pobre ó algun [omme] baxo les faze algun enojo, ó por »ventura que lo acusan algunos que lo quieren mal ó falsamente, tómanle »apriessa quanto ha et coméngelo; mas quando algund poderoso ó algund »rrico los menasan, estonçe se asconden los obispos ó los perlados. Onde »stando fablando Efraym, ovieron grand espanto los de Israel: que se entiende:

Menasando el rrico ó el poderoso
A grande miedo el perlado medroso» 2.

Fijando sus miradas en «los estados de clerezia», reprueba la múltiple opresión que grava al clero parroquial, del siguiente modo:

«Un galápago pasaua una vegada sobre el bufo et vino otro et firióle »en el espinazo. Estonçe dixo el bufo:—Confonda Dios tantos señores. »Ansi puede dezir el capellan, ques puesto por cura de ánimas. Deman- »dale el obispo procuración, el official sus derechos, los escuderos dine- »ro, los troteros demándanle çapatos, los rapaçes camissas, los merinos ó »alcalles demándanle seruiçio, ó los labradores et dueñas. Estonçe puede »dezir á qualquier que lo demanda: ¡Confonda Dios tantos señores!» 3.

Y para reprobar la codicia de abades y prelados, escribe con el festivo humor del Archipreste de Hita:

1 Apólogo IV.º *Del Cazador et las Perdices*.—En el *Conde Lucanor* ofrece algunas variantes: la principal consiste en que la perdiz que advierte la dureza del cazador, está libre, mientras la que le elogia, se halla presa en la red.—En las ediciones lleva el núm. XXXIII.º

2 Apólogo LII.º *Del Aranna con la Mosca*.

3 Apólogo LIV.º *Del Galápago con el Bufo*.